

# Esquema de las Contradicciones Económicas y Sociales de América Latina

Julio César Jobet

1.— Al lograr su independencia política, América Latina pasó a ser una fuente de productos agrícolas y proveedora de materias primas de los países industriales. Su estructura económico-social quedó deformada. No se eliminó el **semifeudalismo colonial**. Por el contrario, sobrevivió y ha frenado el progreso al concentrar las tierras agrícolas en manos de una reducida **capa de latifundistas**, quienes las cultivan en parte y con métodos primitivos. Una clase de terretenientes goza de enormes fortunas y elevadas formas de vida y es dueña de los gobiernos o, por lo menos, posee una influencia decisiva en ellos. Bajo su férula despiadada sobreviven grandes masas campesinas en condiciones subhumanas.

2.— Durante la República se produce una débil industrialización y se constituye una **burguesía nativa** que no alcanza un desarrollo apreciable. El capitalismo moderno se introduce paralelamente a la penetración del **capital extranjero**. En esta forma, los inversionistas extranjeros usurparon a la burguesía nativa latinoamericana su papel histórico y, a la vez, injertaron una nueva deformación al transformarla en **factoría de sus monopolios capitalistas**.

La alianza de la oligarquía nativa, (terretenientes y burgueses), con el capital extranjero dio vida a un sistema de gobierno y a un tipo de Estado que afirmaron el **semifeudalismo en el campo** y transformaron a cada país en **semicolonia de los consorcios imperialistas**.

3.— El desarrollo capitalista logra mayor intensidad en las grandes ciudades y en los centros mineros, con lo cual se ensancha el abismo existente entre las ciudades modernas y el campo primitivo. Sobre una agricultura atrasada y frente a una explotación imperialista intensa, la burguesía nacional  **fuerza la industrialización descargando el peso de la inflación general y del crecimiento de los gastos de vida, sobre los sectores obreros**.

4.— Las causas profundas de la crisis actual de América Latina, radican en las contradicciones sociales heredadas de la Colonia, en la monocultura de sus economías, en su industrialización inadecuada, sin plan, y en la explotación imperialista.

a.— Mientras la producción de América Latina se encuentra estancada, o disminuye, su crecimiento demográfico es uno de los más elevados del mundo, con un 3% anual más o menos. Según datos de la FAO, dos tercios de la población (120 o 130 millones) viven en estado crónico de desnutrición. El economista agrícola francés René Dumont, (en un ensayo publicado en "POLITICA", de Caracas), suministra datos terribles acerca del rezago de la agricultura latinoamericana y sobre la miseria degradante de las masas campesinas. En Brasil es tan vasta y profunda como en China antes de la revolución, o en la India, y es peor que en Africa. Anota Dumont: "sobre un suelo más pobre, pero que todavía le pertenece, el trabajador negro de Africa tropical, produce a veces menos, pero guarda todo para sí, lo que le da un nivel de vida superior. Y dado el proceso de liberación que existe en Africa, la última forma de colonialismo, el peor, **el colonialismo interno, el de una minoría sobre la mayoría en su propio país**, permanecerá sólo en América Latina, aunque, evidentemente, no por mucho tiempo".

La agricultura latinoamericana es primitiva y de bajísima productividad, porque "los dominios son tan grandes, que sus dueños se contentan con un bajo rendimiento que cubra sus necesidades y no les demande esfuerzos directivos". El atraso y la miseria de las masas campesinas son inauditos, porque en las sociedades latinoamericanas de grandes terretenientes "uno de los mayores obstáculos que encuentra el peón en su lucha por prosperar y contra el hambre, es el de la estructura social existente".

Según el III Censo Nacional Agrícola Ganadero de Chile, la superficie agrícola de

21.637.060 hectáreas se reparte entre 151.082 propiedades, y de ellas 6.326 explotaciones poseen 16.804.792 hectáreas, entre las cuales se cuentan 2.933.293 hectáreas de las 5.543.380 hectáreas de tierra arable. O sea, el 4,1% de las explotaciones posee el 77,6% del total de la superficie agrícola y el 52,9% de las tierras arables.

b.— América Latina depende fundamentalmente de la exportación de materias primas y de productos agrícolas, y de los precios que rigen para ellos en el mercado internacional. Y cada país depende de uno o dos productos, cuyos precios disminuyen, por lo cual las condiciones de intercambio van en perjuicio cada vez mayor de las economías latinoamericanas. A raíz de tan sombría realidad cada día se ahonda el abismo que separa a los países industriales de los países productores de materias primas; y la capitalización de las naciones industrializadas continúa haciéndose a expensas de los pueblos subdesarrollados, porque los precios de sus materias primas son distorsionados por los países industriales mediante diversos arbitrios dirigidos todos a "obtener las materias primas foráneas al más bajo precio posible". (Informe Palley, 1952, en "Resources for freedom").

#### Aportes por cada 100 dólares exportados

Pais	Producto	Aporte
Argentina	carne, trigo	41
Bolivia	estaño	56
Brasil	café, cacao	71
Colombia	café, petróleo	91
Chile	cobre, salitre	85
Ecuador	bananos, café	55
Perú	algodón, azúcar	37
Uruguay	carnes, lana	57
Venezuela	petróleo	92
Costa Rica	bananos, café	89
Cuba	azúcar	78
El Salvador	algodón, café	90
Guatemala	bananos, café	86
Haití	café	62
Honduras	bananos, café	76
México	algodón, café	38
Nicaragua	algodón, café	78
Panamá	bananos	73
Rep. Dominicana	azúcar, café	66

Fuente... CEPAL... Valores FOB... Promedios 1956-58.

En el caso de Chile, el cobre produce más del 70% de las divisas del país. En 1956 alcanzó un precio de 54 centavos la libra; en 1957 bajó a 23 centavos significando una menor entrada de 60 millones de dólares para la débil economía chilena.

c.— A pesar de su relativo avance industrial, en América Latina la industria progresa con mucha lentitud. La mayor parte de la población activa se ocupa en la agricultura, que emplea el 51,7% de la fuerza de trabajo; la industria, el 18,4%; y el comercio y servicios, el 27,6%.

Tanto la oligarquía terrateniente como la burguesía industrial son despilfarradoras, gastando sus grandes entradas con fines improductivos. Además, el sistema de tributos en los países del continente, favorece a los grupos de altos ingresos, en especial a los latifundistas, cuyas tierras y ganancias no pagan impuestos, conformando una irritante injusticia más a costa de las clases trabajadoras agobiadas, también, por los impuestos indirectos.

En Chile, según los estudios de los ingenieros comerciales Helio Varela y Roberto Jadue, "una décima parte recibe la mitad de la renta nacional". Según H. Varela, el 9,5% de la población, la clase patronal empresaria, recibe el 46,4% del ingreso nacional real; y el 90,5%, proletariado y clase media, percibe el 53,6% del ingreso. De acuerdo con un estudio de R. Jadue, el 12,5% de la población recibe el 48,1% de la renta.

d.— Para aumentar la tasa de inversión, requisito esencial en el desarrollo económico, se hace perentorio obligar a la clase pudiente, a la plutocracia terrateniente e industrial, a sacrificar sus altas rentas en beneficio de la colectividad, a eliminar sus gastos suntuarios escandalosos, invirtiéndolos en nuevas obras reproductivas. Al lado del incremento de la inversión de medios propios, camino legítimo y sano, existe el recurso de conseguir préstamos extranjeros y estimular la inversión privada extranjera. Los empréstitos conseguidos en buenas condiciones y bien invertidos en actividades productivas, permiten su cancelación y el pago de sus intereses correspondientes, sin provocar trastornos, y ayudan en forma eficaz al desenvolvimiento del país. La inversión privada ajustada a los intereses y a las leyes de la nación, dejando un porcentaje conveniente de sus utilidades en el país, es, también, beneficiosa. Pero las clases plutocráticas recurren a los empréstitos extranjeros no para atender a las nece-

sidades reales del desarrollo de sus países sino, fundamentalmente, para eximirse de su responsabilidad económica, para no colocarse tributos ni morigerar su tren de derroches. Los obtienen en condiciones leoninas y los malgastan en cubrir déficits presupuestarios, dedicando porciones ínfimas a la inversión reproductiva. De esta suerte, agregan una nueva y terrible lacra, la del endeudamiento sistemático de sus países, remachando su atraso y su servidumbre.

En cuanto a la inversión directa extranjera del tipo "factoría", como expresa el economista Alberto Baltra, "no se aviene con la etapa del esfuerzo industrializador en que están empeñados los pueblos de América Latina. La inversión privada extranjera, de cuño colonialista, no beneficia sino que perjudica".

e.— La enagenación de sus materias primas al capital imperialista y el endeudamiento someten a las naciones latinoamericanas al control foráneo. Las transforman en semi-colonias y factorías de los monopolios e instituciones bancarias imperialistas. La política de las oligarquías latinoamericanas radica en obtener ayuda de los Estados Unidos aunque ella suponga endeudar sus países, agravar su situación económica y perder su soberanía política. A su vez, Estados Unidos con la relativa ayuda prestada disimula la absorción y pillaje de los pueblos del continente y, por lo tanto, la exagera presentándola como una acción generosa, sin beneficios, muy onerosa para sus contribuyentes y capitalistas. Sin embargo la realidad es completamente opuesta.

Los países latinoamericanos no obstante clamar y solicitar capitales yanquis, los exportan en grandes cantidades hacia los Estados Unidos, en forma de amortizaciones, intereses y utilidades de sus inversiones y prés-

tamos. El Departamento de Comercio del gobierno norteamericano estableció que las utilidades logradas por sus inversionistas en América Latina alcanzaron un promedio de 13% de utilidad respecto del capital invertido, en circunstancias de ser la utilidad media, en inversiones del mismo tipo en los Estados Unidos, del orden del 4 al 4.5%.

Según datos de la CEPAL sobre balanza de pagos, Chile, entre los años 1944 a 1956, recibió recursos externos por la suma de 793 millones de dólares, y en el mismo periodo pagó por conceptos de amortizaciones e intereses la suma de 1.345 millones de dólares. O sea, Chile, exportó a los Estados Unidos, en aquel periodo, 561 millones de dólares.

5.— Los antecedentes y datos suministrados demuestran los defectos y taras del desarrollo económico y social de América Latina y deían en descubierto el egoísmo de las clases de altos ingresos, el implacable utilitarismo mercantil de las empresas capitalistas extranjeras y la total carencia de espíritu nacional de los terratenientes y de los monopolios industriales de sus países. En esta realidad reside la explicación de que América Latina, según la CEPAL, posea la más baja tasa de desarrollo económico del occidente, un 1% al año "per cápita", en un ingreso promedio de apenas 270 dólares por año. En Chile alcanza a 310 dólares por año.

Al mismo tiempo queda en descubierto la insuficiencia del aparato institucional, resultado de la acción de gobiernos meramente políticos, con un gran sentido demagógico y exhibicionista, carentes de una visión de largo alcance, de sentido planificador y técnico y de un sentido verdaderamente nacional.

Para desarrollarse América Latina necesita una tasa de inversión alta. De acuerdo con la CEPAL, la inversión media del continente y de Chile ha sido la siguiente:

	1945	1950	1955	1956	1957
América Latina .....	13.3%	16,6%	17,3%	17,7%	19,1%
Chile .....	7,6%	9 %	10,2%	8,5%	7,5%

Sin lugar a dudas la economía chilena está empobreciéndose, descapitalizándose, de tal suerte que su capacidad productiva en vez de aumentar, retrocede. Por otro lado, acusa una fuerte inferioridad respecto del índice medio de América Latina, y dentro de él de sus pai-

ses vecinos, como Argentina, Bolivia y Perú. Estas, en 1957, alcanzaron una tasa de inversión tres veces superior a la de Chile.

Mantenerse en su situación actual, a Chile le significa una tasa de inversión promedio de 10,5% anual, lo cual, en la práctica, es un

retroceso con respecto a la urgencia de avance y de progreso, y una injusticia sobre las clases populares, obligadas a sostener sus mismas condiciones de vida, misérrimas y degradantes. Y sin embargo, la tasa de inversión real es inferior a aquel mínimo. En el desarrollo del país es ineludible una tasa de inversión más alta, es decir, sobrepasar muy lejos aquel 10,5%, como única manera de abrir grandes y permanentes posibilidades de avance, trabajo y bienestar, eliminándose la cesantía y la pobreza, y mejorando de manera real las condiciones de vida del pueblo.

6.— La consolidación de los privilegios de las oligarquías terratenientes y burguesas, a costa de la expoliación de las multitudes laboriosas, se ha traducido en el **aumento hipertrófico de la administración pública**, con el fin de absorber los sectores medios, y de las **fuerzas armadas**, para mantener el orden interno, engendrándose un artificial militarismo. En algunos países latinoamericanos el peso social y político del militarismo es agobiador. El estadista colombiano, de tendencia liberal, Eduardo Santos, con respecto a dicho fenómeno, anota que “estaríamos creando ejércitos insignificantes en la vida internacional, pero aplastantes en la vida interna de cada país. **Cada país está siendo ocupado por su propio ejército**”. La vigencia de los acuerdos continentales, (Acta de Chapultepec, que creó la garantía colectiva en América, lo cual impide la guerra) y el desarrollo de los armamentos atómicos hace inútiles los costosos ejércitos y el armamentismo de los países latinoamericanos. De tal suerte se transforman en agrupaciones políticas armadas y en factores de anarquía, como se ha podido ver, recientemente, en Argentina y en Perú.

7.— La atrasada estructura económica y social de América Latina se traduce en la existencia de **bajísimos niveles educacionales**. Según la UNESCO hay 70 millones de analfabetos, y otro elevadísimo porcentaje de semi-analfabetos.

La estructura educacional latinoamericana es anticuada, mal orientada, por estar calcada de países con un alto grado de desarrollo y con aspiraciones y necesidades distintas a las nuestras (Francia, Alemania, Estados Unidos, etc.). La educación aquí se encuentra divorciada de la realidad nacional, de la idiosincrasia de su pueblo, y, únicamente, sirve a los reducidos sectores pudientes. Una inmensa masa de niños en edad escolar no

concorre a la escuela; y de los asistentes, la mitad la abandona en el tercer año de escuela primaria. Apenas un 18 a 20% de ingresados al primer año llega al 6º año. El problema de deserción escolar es tanto o más grave que el del analfabetismo.

La enseñanza latinoamericana es profundamente clasista, no contempla las nuevas realidades sociales ni las necesidades nacionales; en ningún caso refleja las sentidas aspiraciones de sus pueblos. Casi no existe la educación técnica y profesional, y el subdesarrollo científico es alarmante, por lo cual es completa la ausencia de investigaciones y de inventores.

En Chile, la pirámide de la enseñanza primaria y media, reducida a porcentaje, ofrece este panorama:

Primer año .....	100%
Segundo .....	62%
Tercero .....	50%
Cuarto .....	37%
Quinto .....	26%
Sexto .....	19%
Séptimo .....	16%
Octavo .....	11%
Noveno .....	7%
Décimo .....	6%
Undécimo .....	4%
Duodécimo .....	3%

8.— En cuanto a la acción por modificar la anticuada estructura económica, social, educacional y política de América Latina, por eliminar las condiciones de atraso y de miseria, en una palabra, por romper el subdesarrollo, es preciso dejar en claro que ni las clases poseedoras ni el sistema capitalista pueden lograr la resolución de aquellos hondos problemas.

Las clases poseedoras, apegadas a sus privilegios, se oponen a toda reforma y al avance de las masas, y como anota Paul A. Baran: “cada vez que tales presiones aumentan en intensidad, logran estrechar nuevamente la alianza de todos los elementos conservadores, que desacreditan toda tentativa de reforma, presentándola como un ataque a los fundamentos de la sociedad”. El intento de verificar un plan económico de desarrollo en el seno de esa realidad atrasada, injusta y opresiva es contraproducente, porque “la inyección de la planificación en una sociedad que vive el crepúsculo entre el feudalismo y el capitalismo no puede tener por resultado sino nuevas corrupciones, mayores y más as-

tutas infracciones a la ley, y abusos más descarados de la autoridad”.

En una página luminosa, P. A. Baran explica la incapacidad histórica de las clases demo-burguesas y de su sistema capitalista, aun en su denominada fase popular, para encarar y dar solución a los complejos asuntos de estos países atrasados y hambrientos. Dice así: “la posibilidad de solucionar los obstáculos económicos y políticos imperantes en los países subdesarrollados, sobre la base de un capitalismo progresista, desapareció totalmente. Aliándose con otros sectores de la clase dirigente, las clases medias capitalistas abandonaron todas las actitudes progresistas en los asuntos agrarios. Temerosas de que un conflicto con la iglesia y con los militares pudiese debilitar la autoridad política del gobierno, las clases medias se retiraron de todas las corrientes liberales y pacifistas. Temerosas de que la posibilidad hacia los intereses extranjeros pudiese privarlos del apoyo extranjero en el caso de una emergencia revolucionaria, los capitalistas nativos abandonaron las antiguas plataformas anti-imperialistas y nacionalistas. El primitivo fracaso de las clases medias para proporcionar inspiración y guía a las masas populares, empujó a estas masas al campo del socialismo. El crecimiento del socialismo obligó a las clases medias a pactar una alianza con la reacción aristocrática y monopolista. Esta alianza, estrechada por un común interés y por un temor común, empujó a las fuerzas populistas aún más adelante por el camino del socialismo y de la revolución”. De aquí la urgencia de un cambio político radical, según Paul A. Baran, “para que los países atrasados puedan entrar a la senda del crecimiento económico y del progreso social, la estructura política de su existencia debe ser drásticamente reajustada. La alianza entre los señores feudales, los barones industriales y las clases medias capitalistas debe ser quebrada. **Los mantenedores del pasado no pueden ser los constructores del futuro**”.

En América Latina no existe “burguesía progresista”. La burguesía no se opuso ni se opone al mantenimiento del latifundio y del gobierno de los terratenientes, (se limitó a aliarse con ellos); no se opuso ni se opone a la acción neocolonialista del capital imperialista, por cuanto busca resolver los problemas económicos, exclusivamente, con los empréstitos e inversiones privadas del extranjero, por falta de las acumulaciones internas, tanto a causa del derroche y gastos

suntuarios de las clases privilegiadas como por la intensa expoliación de los consorcios internacionales, los cuales saquean nuestros países.

9.— En la acción por transformar el sistema semifeudal y semicolonial imperante en América Latina. origen del atraso y miseria remanentes, el proletariado que surge y extiende su lucha de clases, es el llamado a orientar la empresa eficaz para derribar los soportes del régimen y establecer una nueva sociedad democrática y progresista. Por una equivocada actitud no se esforzó en obtener su aliado natural y decisivo en las explotadas masas campesinas. Durante un largo periodo se dedicó a concertar alianzas políticas con las clases medias de las ciudades, de donde proviene la burguesía, en combinaciones democráticas, frentes populares y frentes de liberación nacional. Y aun algunos sectores proletarios persisten en tan errada e infecunda táctica.

En razón de la anterior perspectiva, la legislación social, el mejoramiento económico y las conquistas políticas logradas por el proletariado no se extendieron en beneficio del campesinado. Por otra parte, la equivocada actitud política del proletariado al ingresar a aquellas conjunciones de frentes populares, u otras similares, se tradujo en un fortalecimiento de la burguesía, y como ésta llegó al poder en compromiso con las clases tradicionales, (terratenientes, banqueros y comerciantes), y con el apoyo del capital extranjero imperialista, ha sido incapaz de abrir amplio cauce a las fuerzas productivas del país, de modernizarlo, de acuerdo con las nuevas necesidades y aspiraciones colectivas y de solucionar sus problemas. En este sentido, Cuba, con su amplia revolución, señaló con éxito la participación decisiva de los campesinos en el derrocamiento de la tiranía de Batista y de su oprobioso régimen de privilegios en favor de terratenientes, militares y monopolios imperialistas norteamericanos, suministrando una lección y un ejemplo trastornante para la verdadera forma de lucha social y política en América Latina.

10.— La actual política popular en Chile impulsada, fundamentalmente, por el Partido Socialista, de **FRENTE DE TRABAJADORES**, sin nexos ni amarras con las clases medias burguesas y sus partidos corrompidos, tiende a corregir las erradas tácticas ya indicadas y a colocar la lucha por la transformación del país, en su verdadero terreno, conducida por el proletariado en alianza con los campesinos.

El éxito inicial de esta posición revolucionaria y, a la vez, democrática, se manifestó claramente en la campaña presidencial de 1958. Y desde entonces el proceso social y político demuestra un constante progreso de la táctica de Frente de Trabajadores.

El distinguido economista, Alberto Baltra, miembro del Partido Radical, (la agrupación política de los mayores sectores de clases medias burguesas, estrechamente ligado a los partidos tradicionales, órganos de la reacción nacional), ha visto con claridad la incapacidad de las clases poseedoras y de sus partidos políticos para romper la anticuada estructura económica y social del país. (De paso, creemos que la tragedia personal de Alberto Baltra, como político, reside en su clarividencia social e ideológica, y en sus tendencias democráticas, con la posición conservadora y oportunista de su tienda política). En su libro "Crecimiento económico de América Latina", en una página brillante, escribe: "La Historia enseña que el progreso emerge desde abajo y que cada nueva etapa del desarrollo económico es obra de clases que, con tenacidad y firmeza, se levantan desde sus humildes orígenes hasta conquistar el poder político e imponer a la sociedad una nueva estructura. Por lo común, las clases ascendentes libran su lucha con la alianza de los intelectuales y de la juventud que,

en general, no están psicológica ni económicamente comprometidos con el orden vigente y su correlativa escala de valores. La reforma jamás es obra de las clases que usufructúan del poder y la riqueza. La reforma es producto del esfuerzo de las clases ascensionales. Las clases que ya lograron sus propósitos se aferran al orden construido por ellas mismas, pues de éste obtienen las ventajas que persiguen en su dura lucha por el ascenso. **El progreso no es fruto de la conformidad sino del descontento**".

La burguesía y el capitalismo, a quienes anhelamos derrocar, en su tiempo criticaron y aniquilaron las instituciones del orden feudal, cerradas a reconocer las fuerzas del progreso representadas por la burguesía y el capitalismo. En el presente tratan de convertir en intocable y eterno su orden democapitalista, porque expresa sus intereses, y tratan de impedir el ascenso y triunfo de las clases trabajadoras "pero es inútil, desde los sótanos de la sociedad surgen las clases desposeídas que, junto con otros grupos desvinculados del statu quo, reinician la lucha por la reforma en el inextinguible deseo de progreso, bienestar y justicia, que anima a la Humanidad y que, en especial, agita y conmueve a todos los pueblos del inmenso e insatisfecho mundo subdesarrollado contemporáneo".

### AMIGO LECTOR:

La Dirección de la revista ARAUCO —tribuna del pensamiento socialista—, está empeñada en mejorar cada vez más esta publicación, cuyo éxito depende en parte importante de Ud.

Mucho estimaremos su cooperación en los siguientes puntos concretos:

- 1.— Avisarnos si está recibiendo conforme el envío correspondiente.
- 2.— Renovar oportunamente su suscripción y conseguir un nuevo subscriptor.
- 3.— Indicarnos sus opiniones sobre la revista, a fin de mejorar su presentación y contenido.

La revista será el resultado de una colaboración colectiva y eficaz, y no la obra de una persona.

ESTADO 360, OFICINA 6, SEGUNDO PISO, SANTIAGO